

**BIODIVERSIDAD / Más de 10.000 imágenes captadas en una década revelan aspectos desconocidos sobre los plantígrados / La falta de carroña dificulta su supervivencia**



Macho de oso pardo marcando un árbol durante la época de celo en el Parque Natural de Somiedo. / FAPAS

## Furtivos, turistas y trampas acechan a los osos pardos del Cantábrico

ROSA M. IRISTÁN

MADRID.- Furtivos paseándose por zonas protegidas con la escopeta en ristre, oseznos escualidos por la falta de carroña para comer, corpulentos ejemplares de plantígrados mutilados o con marcas de lazos de acero en el cuerpo. El seguimiento fotográfico realizado por el Fondo para la Protección de los Animales Salvajes (FAPAS) ha revelado muchos de los misterios de la vida de los osos pardos (*Ursus arctos*) de la Cordillera Cantábrica y, lo más inquietante, también los peligros que los acechan.

Después de 10 años de batidas por el monte, y con más de 10.000 instantáneas cazadas por las cámaras bajo el camuflaje de un árbol o unas hojas secas, los retratos de estos portentosos mamíferos han ayudado a conocer dónde cesarrollan los celos, el estado de salud de las hembras y el índice de supervivencia de sus crías o que otros animales salvajes comparten el mismo entorno.

Clara Casanova, técnica del FAPAS, reconoce que este material gráfico ha sido de gran ayuda para identificar y poner cara a los ejemplares de las dos poblaciones existentes en la zona: la occidental, con un centenar de miembros, y la oriental, con una treintena. A veces, por una mancha en la piel o una huella. En otras ocasiones, gracias a análisis del ADN de pelos que aparecen en el mismo lugar de las fotos y el mismo día. «Con este proyecto comprobamos que ni el furtivismo ni los lazos están erradicados, aunque son ilegales. Algunos de estos lazos son para jabalíes, pero el oso cae también en la trampa, como también se envenenan con productos destinados a otros». Las fotos han servido para que se intensifique la vigilancia en la zona», asegura.

Tristes son también las de-



FAPAS

**PILLADOS 'IN FRAGANTI'.** Las cámaras ocultas de FAPAS captaron a un cazador furtivo, en la foto superior, cerca del árbol al que suelen acudir los osos pardos. Abajo unos excursionistas pasean por Somiedo, en un área protegida cerrada a las vistas por ser zona osera.

rias familiares por falta de alimento. Casanova explica que «desde que en 2002 se prohibió dejar los animales muertos en muldares, por el tema de las vacas locas, los osos se han quedado sin comida porque son más

carroñeros que cazadores. De hecho desde entonces han aumentado un 300% los ataques a colmenas». Por ello, recuerda, desde su organización se defiende una excepción a la Ley sanitaria. «Va contra la conservación de espe-

cies amenazadas, que se definen en otras normativas», apunta.

Hasta el 25 de marzo, La Casa Encendida de Madrid expone 30 de las imágenes más impactantes captadas por las 24 cámaras escondidas entre la maleza del Parque Natural de Somiedo, Belmonte y el Valle de Pooza. También se ha grabado un documental sobre el desarrollo del trabajo.

### Sistemas de seguimiento

Tres son los sistemas automáticos que FAPAS ha puesto en marcha, gracias al apoyo de la Obra Social Caja Madrid: las cámaras que se disparan al pisar un pedal, que se esconden cerca de árboles donde los osos van a rascarse, las que llevan sensores de movimiento, que funcionan a su paso; y las cámaras con infrarrojos que se sitúan junto a carroña dejada en los senderos. Como no son digitales, cada 15 días hay que pasar a cambiar el cartucho. «Las digitales tienen demasiado retardo al disparar o son demasiado caras. Además, algunas nos las quitan», denuncia Casanova. Pese a ello, el objetivo final, con la ayuda de la Obra Social, es terminar digitalizando todas.

Pero además de pillar a furtivos o a excursionistas que se cullen en zonas protegidas - y se piensan por zonas de reproducción o alimentación -, el proyecto ha servido para conocer que las osas se quedan durante años en la misma zona, para comprobar como ha crecido la población de jabalíes en la última década o para averiguar como se va extendiendo el territorio ocupado por los machos, pese a infraestructuras que entorpecen su camino. «Obras como la estación de esquí de San Glorio les afectan mucho porque tienen menos espacio para moverse», concluye Casanova.

## El primer primate llegó a América por Alaska hace 55 millones de años

MADRID. El puente de tierra entre Alaska y Siberia fue el camino que eligió el primate *Leithardina magnoliana* para cruzar desde Asia al continente americano en pleno Eoceno, hace 55 millones de años. Fue la misma ruta que, mucho después, siguieron algunos de sus parientes, entre ellos los seres humanos.

La pista sobre su largo viaje estaba en los dientes fosilizados que alguno de sus pequeños ejemplares dejó en el Coque de Coastal Plain en Mississippi (Estados Unidos), localizados por el paleontólogo Christopher Beard, del Museo de Historia Natural Carnegie.

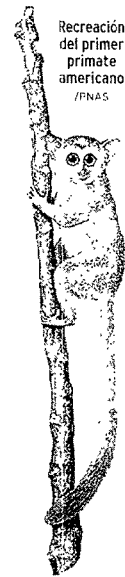
Con el análisis de las piezas dentales Beard ha logrado averiguar que este minúsculo primate americano pesaba tan sólo unos 28 gramos y medía 7,8 centímetros. Al parecer, comía insectos y bayas, como sus parientes asiáticos y europeos. «Debería ser uno de los más listos de su entorno, aunque ello no quiere decir que tuviera profundos pensamientos», ha declarado Beard a Reuters.

En su trabajo publicado esta semana en la revista *Proceedings of National Academy of Sciences* (PNAS), el científico recuerda las similitudes genéticas entre esta especie y sus parientes de la zona asiática vasgata que, en el Eoceno, el clima en Alaska era mucho más cálido de lo que es ahora.

Esta especie, que se habría propagado a un territorio pequeño, vivió 10 millones de años antes de que apareciera: los monos primitivos, y 10 millones de años después de la desaparición de los dinosaurios debido, según se cree, a la caída de un meteorito gigantesco. Una de las posibilidades que maneja Beard es que, en esa explosión de pequeños mamíferos que hubo después, el *Leithardina* se extendiera por nuevos territorios.

También cree que puede pertenecer al mismo linaje de un primate que aún vive en el sudeste asiático denominado *Tasiers*, también de pequeño tamaño y arbóreo. Como todos los primates, ambos poseen unas en los dedos en lugar de garras, sus ojos miran hacia adelante, por lo que tienen visión estereoscópica. Además, su cerebro es relativamente mayor que el de otros animales.

El puente que había en la tierra de Bering ha sido la ruta de migraciones de numerosas especies. Además de los humanos, por allí se cree que pasó gran parte de la fauna que pobló Norteamérica.



Recreación del primer primate americano / PNAS